

# Entre el exceso y la deficiencia (hacia el derecho a una alimentación sana para todos).

## Ensayo sobre la cultura alimentaria en la ciudad de México\*

Martha B. Cahuich Campos\*\*

Resumen: Existen varios estudios antropológicos que abordan la cultura urbana de la ciudad de México, pero muy pocos retoman el tema de la alimentación, cuyo conocimiento es esencial para la implementación de políticas alimentarias. Este ensayo propone reflexionar acerca de la cultura alimentaria de esta urbe en dos niveles: en el de la unidad doméstica y en el comunitario, resaltando en este último aspecto su fuerza potencial como arma política.

Abstract: In spite of the presence of many studies that take aim on Mexico City's cultural phenomena, very few of them deal with alimentary practices. This paper intends to address this issue in two levels: within the domestic unit and as it operates in the community, underlining the possible political advantages of the latter.

La alimentación es una necesidad biológica indiscutible, pero en el caso del hombre, la cultura le imprime a esta actividad un sello único con respecto a otras especies, lo que genera comportamientos especiales y diversos para la selección de alimentos, su preparación, almacenamiento, consumo y desecho. Cada grupo humano ha desarrollado un conjunto de conocimientos y técnicas para la resolver sus necesidades alimentarias y la alimentación es una parte clave de la identidad cultural.

La importancia del estudio de la cultura alimentaria radica en que la alimentación es el primer momento de la nutrición y una buena nutrición es requisito indispensable para la salud. La mala nutrición (por exceso o deficiencia en el con-

\* Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional Ciudad de México sobre Políticas y Estudios Metropolitanos, Palacio de Minería, 11 de marzo de 1997.

\*\* ENAH-INAH

sumo de nutrimentos) tiene un sinnúmero de consecuencias. Los problemas derivados de una mala nutrición son ampliamente conocidos: por ejemplo, se sabe que un consumo deficiente de algunos nutrimentos puede repercutir de manera importante en el crecimiento, desarrollo y en la capacidad intelectual de los niños; y que un consumo excesivo de algunos de ellos incrementa el riesgo de padecer enfermedades crónico-degenerativas, como cáncer, hipertensión arterial, infarto al miocardio, diabetes mellitus, etc., en los adultos.

Actualmente existen grupos civiles que luchan en el mundo para que la alimentación adecuada sea respetada como un derecho humano; porque violar ese derecho implique un atentado contra la dignidad y el bienestar del individuo. Sin embargo, por su complejidad biológica y porque tanto en la sociedad como en el medio ambiente influyen en ella muchos factores, el estudio de la alimentación es un fenómeno difícil de abordar.

La zona metropolitana de la ciudad de México ha sido por algunos siglos un mosaico cultural y ejemplo de polarización social. Es posible intentar estratificar a su población según diversos criterios, pero es indiscutible que hay diferencias enormes entre diversos sectores. Sin embargo ¿qué sabemos acerca de la(s) cultura(s) alimentaria(s) que tienen los habitantes de la ciudad de México?, ¿qué repercusiones tiene(n) en su salud?, ¿cuál es el impacto de las políticas alimentarias oficiales?, ¿cómo solucionan los diferentes individuos y sus familias sus problemas alimentarios?

Existen varios estudios antropológicos que abordan la cultura urbana, pero muy pocos que traten el tema de la alimentación, aunque los primeros aportan valiosos elementos para un análisis de este tipo. Ante la gran cantidad de habitantes de la metrópoli, su diversidad de orígenes, sus diferencias socioeconómicas, el complejo sistema de abasto, distribución y desecho de alimentos, es difícil intentar un análisis cultural. Paradójicamente, sólo el conocimiento de la cultura alimentaria de los diferentes grupos que habitan la metrópoli permitirá identificar a los actores que es indispensable comprender si se quiere influir en ella. La alimentación es una necesidad que se resuelve principalmente a través de la unidad doméstica<sup>1</sup> y que implica varios momentos básicos (que sirven de hilo conductor en este ensayo): la obtención de los alimentos, su preparación (aunque a algunos alimentos no se les dé este tratamiento), consumo, almacenamiento y desecho. Pero la alimentación puede ser enfrentada también extrafamiliarmente (en el barrio, la organización civil,

<sup>1</sup> Obviamente existen personas que no viven en una unidad doméstica (ancianos que están en asilos, niños huérfanos en casas hogares, reos, niños de la calle, etc.) y su alimentación depende de algún tipo de organización no familiar.

etc.) y éste es uno de los fenómenos que con mucha claridad se ha observado en la ciudad de México. Intentaremos abordar puntos generales sobre estos dos niveles.

## I. La alimentación como fenómeno familiar

### a) *Obtención de alimentos*

¿Cómo adquiere una familia sus alimentos?, ¿dónde?, ¿quién los elige y con qué criterios?, ¿cada cuándo se obtienen y cómo? Existen cuatro elementos básicos que influyen en la obtención de los alimentos por parte de una familia: su disponibilidad; el hecho de contar con conocimientos acerca del alimento y el saber cocinarlo; el gusto o rechazo del sabor y la finalidad social de su consumo.

#### Disponibilidad de los alimentos

El que una familia pueda disponer de determinados alimentos depende básicamente de las dinámicas que condicionan su oferta en el mercado y, por otra parte, de su poder adquisitivo. El cultivo de vegetales o la cría de animales para el consumo humano es excepcional en la ciudad, así que la principal vía de adquisición de productos alimentarios es comprarlos. La ciudad de México capta muchos de los alimentos producidos o importados por el país, y aquí se puede encontrar una amplia variedad de cereales, tubérculos, leguminosas, oleaginosas, frutas, verduras, tejidos animales y lácteos. Su distribución en la ciudad es desigual, ya que 94% de la venta de alimentos se concentra en 24% de los establecimientos (supermercados), mientras que el restante 76% de los establecimientos (pequeños comercios) vende sólo 6% de los productos. La intermediación aumenta entre 35 y 70% el costo de los productos. Existen grandes canales de distribución (Central de Abastos, la Viga, la Merced, etc.) en los cuales los grandes mayoristas establecen de común acuerdo los precios para controlar la oferta del producto y ellos se encargan de distribuir los alimentos a los medianos mayoristas y a los detallistas. Este proceso de distribución es poco eficiente, pues aproximadamente hay una merma del 35% de los productos perecederos.<sup>2</sup> Sin embargo, las distintas colonias o barrios cuentan con diferentes centros de venta de alimentos.

<sup>2</sup> Ursula Oswald, *Estrategias de supervivencia en la ciudad de México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991, 219 pp.

Por otra parte, la Encuesta Urbana de Alimentación y Nutrición en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, realizada por el Instituto Nacional de la Nutrición en 1995 (Enurbal 95)<sup>3</sup> encontró que las familias de estrato socioeconómico alto<sup>4</sup> tuvieron un ingreso 10 veces mayor que las urbano-marginales, y que el gasto que destinaron las primeras para la obtención de alimentos fue menor a la mitad de sus ingresos. mientras que las familias de los tres estratos inferiores destinaron dos terceras partes de su ingreso para este fin.

### Conocimiento del alimento y su preparación

El conocimiento de los alimentos (educación alimentaria) es otro factor fundamental en el que la cultura interviene de manera amplia. En el caso de la ciudad de México este aspecto es complejo, ya que por un lado la transmisión generacional está presente, pero los medios masivos de comunicación, y en algunos sectores la orientación médica o la educación institucional también intervienen.

En un estudio que estamos realizando en la Escuela Nacional de Antropología e Historia<sup>5</sup> hemos observado que en familias migrantes en el estado de Morelos, que se establecieron en localidades de reciente creación y que cuentan con pocas redes sociales, las mujeres cocinan los mismos platillos característicos de sus lugares de origen, y que varias de ellas no compran otro tipo de alimentos (aun cuando pudieran ser accesibles económicamente para ellas) porque desconocen la manera de prepararlos y no tienen a quién consultar (ya que sus madres, otros parientes o amigas no viven cerca de ellas). Además, encontramos que aquellas mujeres que habían trabajado en el D.F. como empleadas domésticas, sabían preparar mayor cantidad de platillos. Incluso hubo familias en las que los varones —que habían trabajado en la ciudad como albañiles— enseñaban a sus esposas a cocinar nuevos platillos o bien les solicitaban guisos desconocidos para ellas y que habían conocido ahí.

Los medios masivos de comunicación desempeñan un papel fundamental en el aprendizaje alimentario. La Enurbal 95 hizo evidente que éstos son la fuente más importante de información en materia de nutrición, lo que implica que en el

<sup>3</sup> Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán, *Encuesta Urbana de Alimentación y Nutrición en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, 1995, 46 pp.

<sup>4</sup> La Encuesta Nacional de Alimentación (Enal) 1995 estratificó a los habitantes en seis niveles socioeconómicos: alto, medio alto, medio bajo, bajo, muy bajo y urbano marginal.

<sup>5</sup> El proyecto se intitula «Estrategias de supervivencia en población marginal: sus consecuencias en la nutrición», y en él se investiga a familias migrantes provenientes de los estados de Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Estado de México, y Querétaro. Se trata de familias de jornaleros que se establecieron en una colonia del municipio de Ayala en el estado de Morelos.

contacto cotidiano con los medios, los hábitos alimentarios y la valoración que se da a los alimentos se va transformando, lo que puede beneficiar o perjudicar la nutrición de la población. Tal fenómeno lo hemos observado en una de las comunidades que estudiamos en el estado de Morelos, en la cual la introducción de la energía eléctrica ha sido reciente y el uso de la TV se ha difundido rápidamente. Varias de las señoras expresaron ideas "nuevas" sobre salud y alimentación que habían escuchado en distintos programas y los niños comenzaron a pedir la compra de otros productos (especialmente golosinas) de los conocidos antes de la introducción de la electricidad.

Se ha analizado poco la educación alimentaria que se recibe en las escuelas. Por un lado, en algunas asignaturas que se les imparten a niños y jóvenes se incorporan aspectos alimentarios, pero por otro (por lo menos en las escuelas oficiales) se fomenta el consumo de refrescos y golosinas industrializadas que se venden en los recreos a través de las cooperativas. Así, hay poca educación nutricional y alimentaria real en las aulas y en la vida práctica de la escuela. Lo mismo se puede decir de la orientación médica. En ocasiones ésta es prácticamente inexistente en la consulta o bien algunos médicos pueden estar insuficientemente preparados en la materia. La Enurbal 95 también hizo evidente el poco impacto que tiene el médico en la educación alimentaria de la población.

### Preferencias por los alimentos

Es indiscutible que en la alimentación se manifiesta en parte la personalidad de un individuo y de un grupo humano. En la elección de los alimentos interviene necesariamente el gusto por ellos en cuanto a su sabor, olor y apariencia o por la posibilidad de preparar con ellos platillos agradables de acuerdo con criterios personales o colectivos. Es muy difícil que se consuman alimentos o platillos desagradables. Lo anterior se ha olvidado fácilmente en las diferentes campañas para que la población consuma alimentos enriquecidos, y ha sido bien aprovechado por la publicidad y la mercadotecnia para la venta de productos industrializados que gustan a buena parte de la población (por ejemplo a los niños). El factor gusto o rechazo sensorial no debe ser obviado en ningún estudio o acción que intente modificar hábitos en la población.

Sin embargo, la pluralidad que prevalece en la ciudad de México, permite pensar que la población potencialmente puede experimentar con distintos sabores e incorporar nuevos elementos culinarios, lo que quizá podría permitir que la dieta sea más dúctil y probablemente más variada que la de las zonas rurales, por ejemplo.

## Papel social de los alimentos

Los alimentos tienen una carga ideológica y la alimentación es un hecho social. La mayor parte de los individuos comen en grupo y comparten alimentos y su elección depende también de cómo y en qué momento vayan a ser socialmente consumidos: hay alimentos que se consumen cotidianamente o por excepción en un momento especial; de algunos se considera que benefician a la salud o que ayudan a su recuperación; la religión norma en momentos la alimentación y éstos son parte fundamental en los ritos y fiestas. Así pues, es necesario comprender el carácter simbólico de la alimentación, pues sólo así es posible acercarse a la lógica que en materia de salud tiene un grupo y que deja al descubierto aspectos de identidad. La manera como se conceptualiza este fenómeno es totalmente desconocida ya no digamos para la generalidad de los habitantes de la zona metropolitana, sino ni siquiera para alguno de los posibles sectores en que pueden ser clasificados. Este punto, cuyo conocimiento es esencial para cualquier persona o grupo que pretenda influir en la nutrición o aun en la salud, es un gran vacío en la investigación.

### *b) Preparación y almacenamiento de los alimentos*

Ya he mencionado la importancia de saber preparar los alimentos al momento de elegirlos. Sin embargo, la preparación no depende sólo de que una o varias personas sepan cocinar, sino de que tengan tiempo de hacerlo. Tradicionalmente ha sido la mujer la encargada de cocinar; sin embargo, en la ciudad de México esta afirmación no es cierta en todos los casos. El trabajo coordinado por Oswald puso en evidencia que en sectores marginales las mujeres se han visto forzadas a integrarse a la economía informal como una estrategia de supervivencia familiar, lo que necesariamente repercute en la alimentación. No obstante, esto no es privativo de los estratos sociales bajos, sino también de los medios, e implica que la mujer debe preparar en horarios no laborales la comida para la familia y que debe haber una manera de preservarla. Implica además que los hábitos alimentarios de los niños —que normalmente se adquieren en el hogar— son aprendidos en otros lugares (guarderías, familiares o vecinos que los atienden mientras sus padres trabajan) o bien que prácticamente sean descuidados. Puede inclusive llegarse al extremo de que no exista tiempo para preparar los alimentos y que uno o varios miembros de la familia coman en fondas, puestos y restaurantes, dependiendo así de los “hábitos de preparación de alimentos” de estos lugares. Es probable que en algunos, la dieta de un profesionista que come un taco, una torta o una comida corrida no difiera mucho de la de un obrero que

come en el mismo lugar o en otro similar. El no contar con tiempo para preparar alimentos puede llevar al incremento de consumo de productos industrializados de rápida preparación, al abandono de productos vegetales (por ejemplo, las hortalizas) que requiere tiempo para su limpieza y desinfección, al incremento en la ingestión de platillos ricos en hidratos de carbono (como es típico en los menús de las comidas corridas), al incremento en el consumo de refrescos, etcétera.

Otro punto importante a considerar es el almacenamiento de los alimentos que puede hacer una familia: el contar con refrigerador, por ejemplo, permite que no sea necesario cocinar diariamente o hacerlo en menor tiempo y que puedan comprarse productos perecederos. Esto es muy evidente cuando se estudian comunidades rurales que no cuentan con este aparato.

### *c) Consumo de alimentos*

En la historia humana el consumo de alimentos se ha realizado normalmente en grupo y se destina un tiempo y un lugar para ello. Este esquema no corresponde siempre a la vida de los habitantes de la metrópoli. Varios de ellos que no tienen el privilegio de comer en su hogar; en muchas ocasiones lo hacen solos, con el tiempo medido, en cualquier lado; a veces engañando al organismo de que se respeta su horario de comida, llenándolo con cualquier cosa. Así, se observa que, según este esquema, es más importante el trabajo (la producción) que la salud, y que la complejidad de vivir en la ciudad obliga a robarle tiempo al espacio destinado para comer.

Esto llega a veces al extremo de que se le niega a buena parte de los bebés el único alimento que en la vida posnatal produce el cuerpo humano: la leche materna. La lactancia en la ciudad es para algunos sectores prácticamente inalcanzable o sumamente restringida. Esta actividad, una de las más importantes para el adecuado crecimiento y desarrollo físico y mental del ser humano, ha sido prácticamente mutilada. Aunque se ha reconocido su importancia en el sector salud, la legislación laboral no favorece su práctica y la complejidad de la vida urbana la obstaculiza. Problemas sociales como el desempleo implican que la mujer recién parida tenga que incorporarse a la economía de la familia y no alimente a su hijo. Además, la lactancia no es una actividad sencilla: requiere cierto aprendizaje y ayuda práctica, ya que son muy conocidas algunas fases "críticas"; así, en las ciudades puede haber sectores (por ejemplo madres solteras o familias migrantes) que no cuenten con la asesoría directa de médicos o de otras mujeres, lo que puede ocasionar que las madres jóvenes o solas no puedan realizarla fácilmente o bien que la abandonen.

#### d) *Desecho*

La alimentación no es un proceso totalmente eficiente; siempre hay una parte de los alimentos que se desecha. Sin embargo, la mala administración en el consumo de los alimentos en la ciudad es evidente, pues diariamente se tiran toneladas de comida, y en este aspecto los factores causales fluctúan desde los intereses económicos de los grupos que se encargan del abasto y distribución de alimentos a la ciudad, hasta la mala administración y educación en las unidades domésticas. Obviamente es una problemática compleja, pero es de suma importancia, ya que una mejor distribución del alimento en la metrópoli e incluso en el país podría ayudar a resolver los graves problemas que vivimos.

### II. La alimentación en la comunidad y como arma política

Hasta aquí nos hemos referido a la alimentación en la ciudad de México más en la unidad doméstica, pero no lo hemos abordado el punto de vista comunitario y político.

Aun cuando el D.F. recibe más programas de asistencia social alimentaria que otras entidades de la República, no todas las familias que en teoría deberían recibirlos cuentan con ellos. Ante el crecimiento desmedido que tuvo la ciudad en las últimas décadas, el proveer de alimentos a sus habitantes es una enorme tarea que enfrenta no pocas dificultades. Desde el abasto de alimentos a la ciudad y su distribución, hasta el control del precio, el intento de garantizar que la población de escasos recursos cuente con productos básicos, las campañas de educación alimentaria y nutricional, etc., todas estas actividades han implicado para las autoridades gubernamentales y de salud enormes retos a los que se ha respondido con un conjunto de programas que buscan solucionar estos problemas. Sin embargo, una característica de estas acciones es que han sido usadas más como herramientas políticas que de salud, y han dependido de la dinámica política y económica que viven el país y la metrópoli. Pero, además, una segunda característica es que ignoran la cultura de los grupos a quienes se destinan, los intereses de estos mismos grupos y las estructuras de organización comunitaria con las que algunos de ellos cuentan. Las secretarías o institutos que definen las políticas alimentarias consideran a la población como un *objeto* que debe asumir el camino correcto que marcan esas políticas, ya que sus conocimientos y su lógica acerca de "lo que se debe hacer" es la única verdad. A la población se le ha acostumbrado (y buena parte de ella lo ha asumido así) a que su relación con las autoridades es la de un objeto pasivo al que se le deben regalar los alimentos, sin que ninguna de las dos partes asu-

ma que en estas acciones los primeros simplemente cumplen con una de sus obligaciones como servidores públicos y que para los segundos simplemente se ejerce su derecho de acceder a los alimentos.

Algunas de las acciones oficiales emprendidas en los últimos 20 años han pretendido descentralizar el abasto y la distribución de alimentos, abaratar el costo de transporte y almacenamiento de los productos, contrarrestar el poder de las grandes empresas privadas, eliminar la intermediación y acercar al productor con el consumidor. Sin embargo, ninguna de estas acciones ha logrado cubrir las necesidades de la población marginal, prestándose en ocasiones al enriquecimiento de particulares. Además, varios de estos programas han carecido de una buena organización y de una visión mercadotécnica, lo que también ha contribuido a su fracaso. En la actualidad, con el recorte de presupuestos a los programas de subsidio, con la caída del poder adquisitivo y con el creciente desempleo, las posibilidades de adquisición de productos básicos para la población media y marginal disminuyen drásticamente.

Ante este panorama, ¿qué hace la población? Es éste un punto clave: en nuestra ciudad, los individuos que tienen la capacidad de hacerlo, se organizan y responden a esta situación y a lo anterior no se le ha concedido la importancia debida. En el nivel básicamente popular existen (en forma sencilla o compleja) procesos de autoorganización. Algunos de ellos van desde los pequeños grupos de salud para los que la alimentación es una de las principales preocupaciones y demandas, hasta los esfuerzos que han realizado distintas agrupaciones civiles por legalizarla como un derecho constitucional y denunciar la precaria alimentación en la que se ha sumido a la población marginal.

Existen en algunas colonias marginales, grupos o comités (integrados básicamente por mujeres) que intentan mejorar la salud de sus familias, empleando métodos alternativos a la medicina oficial y en los que la alimentación es uno de los puntos decisivos. Algunos de estos grupos están vinculados con redes regionales o movimientos nacionales. Varios de ellos exploran con alimentos que consideran "novedosos" o alternativos, y que, según su parecer, cuentan con cualidades nutriólogicas que pueden enriquecer su dieta (soya, amaranto, etcétera).<sup>6</sup> Grupos más organizados producen materiales didácticos que se emplean para dar orientación en materia de sanidad, salud y nutrición. Algunos médicos o académicos colaboran en estos procesos e intentan mejorar así los

<sup>6</sup> Rosa María Virrereal Ríos, La promoción de la salud popular. Un camino de autoconstitución de sujetos, inédito.

niveles de vida de la población pobre, etc. Estos esfuerzos no han estado exentos de intentos gubernamentales de debilitamiento o división. Se han dado, además, demandas y movimientos de protesta que en ocasiones han sido reprimidos con violencia física.

Vale la pena destacar dos procesos que se han llevado a cabo en esta década: en 1990 varios grupos independientes desplegaron un «Pacto contra el Hambre» que por momentos logró ejercer presión política; y en 1991, como resultado de un foro de análisis sobre la situación del abasto alimentario y las perspectivas de un proyecto alternativo, surgió el Frente Nacional por el Derecho a la Alimentación.<sup>7</sup> Esta organización integra diferentes sectores sociales del país en la lucha por defender el derecho de los mexicanos a una alimentación suficiente en calidad y cantidad. Una de sus acciones fundamentales ha sido tratar de elevar a rango constitucional el derecho a la alimentación. Además ha realizado foros para diagnóstico y capacitación nutricional, ha buscado crear conciencia y organización, así como consolidar proyectos regionales. Por otra parte, analiza los informes que el gobierno mexicano lleva a los foros internacionales donde se relatan los avances que se han tenido en el país en materia alimentaria, y realiza denuncias o contrainformes en el caso de que se considere que la postura oficial no refleja la situación real de la nación. Por otra parte, ha intentado establecer una coordinación civil internacional que presione a los gobiernos en favor de la buena alimentación y salud de los pueblos.

Sin embargo, cada vez es más claro para varios de estos grupos que es la misma población la que debe asumirse como sujeto social y decidir que su alimentación debe estar en sus manos, es decir que en las decisiones políticas que la afecten, la población debe estar presente y ser escuchada. Esto implica una toma de conciencia de la población, por un lado, y un cambio de mentalidad en las autoridades, por el otro. Pero la garantía de una alimentación adecuada para todos los mexicanos no puede provenir de esfuerzos aislados o antagónicos, sino conjuntos (gobierno-sociedad civil), aunque esto no está exento de contradicciones o antagonismos, ya que se juegan distintos intereses.

La alimentación es, finalmente, un arma para el cambio; es una de las preocupaciones más claramente vividas y comprendidas y que no puede ser obviada. Probablemente no todas las personas entiendan las demandas de contar con un sistema democrático en México, pero nadie puede negar la importancia del acceso a los alimentos. Es fácil objetar cambios en la estructura política, pero es

<sup>7</sup> «Historia cronológica de la Coordinadora de Consejos Populares de Abasto del Distrito Federal, del Pacto contra el Hambre y del Frente por el Derecho a la Alimentación», documento del taller «El Derecho Humano a Alimentarse», realizado del 8 al 11 de septiembre de 1994 en la ciudad de México.

más difícil argumentar que no se tiene derecho a comer bien. Pero para poder comer bien deben darse cambios fundamentales en la estructura social y política; la alimentación es un hilo que necesariamente conduce a la madeja. Esto ha sido mejor comprendido por la organización civil más estructurada que por la pequeña organización popular, pero no ha sido retomada por la sociedad metropolitana en su conjunto.

Para terminar, la Enurbal 95 concluyó que en la ciudad de México existen dos patrones de consumo, ambos correspondientes a una mala nutrición. Por un lado, los estratos socioeconómicos superiores de la ciudad tienen un patrón de consumo caracterizado por una abundante ingestión de alimentos de origen animal, con alta proporción de grasa, una ingestión pobre de fibra dietética y una excesiva carga de calorías, lo que lleva al sobrepeso y a la obesidad. Este tipo de patrón alimentario es frecuente en países del primer mundo. Por otro lado, en los sectores pobres hay indicios de cierta permeabilidad del patrón de alimentación de los estratos altos, encontrándose alguna obesidad temprana en niños pobres; sin embargo, lo predominante es la desnutrición, que afecta a decenas de miles de niños, aunque no alcanza niveles de alarma. En relación con este diagnóstico y desde una perspectiva antropológica, poco sabemos de los factores que influyen en el surgimiento de estos dos patrones que los nutriólogos y médicos han encontrado. Pero la comprensión de los complejos procesos que los producen es fundamental si se quiere influir y cambiar la realidad alimentaria, elemento básico para el buen desarrollo de la vida y la dignidad de la quinta parte de los habitantes del país, que vivimos, convivimos o malvivimos en esta ciudad.